

ARTIUM

Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo
Vitoria-Gasteiz

Exposición

Regina José Galindo. *Piel de gallina*

Sala Norte, desde el 27 de enero hasta el 1 de mayo de 2012

La rebeldía (poética) de la Oophaga Pumilio (Unas notas cuasi metafóricas sobre Regina José Galindo)

Omar Pascual Castillo. Director del CAAM (Las Palmas de Gran Canaria)

En la vida animal, aquella vida ajena –aparentemente– al sistema cívico-social de los urbanistas humanos, todo está más organizado.

Apariencias aparte –insisto– el equilibrio vital en la naturaleza se manifiesta como un conjunto de reacciones acomodaticias más bien elementales, donde lo que manda es el ideal temporal de la supervivencia de cada especie, en cada hábitat natural; y viceversa.

De este modo, la rudimentaria «ley del más fuerte» no siempre es la que gana o se aplica, y los más débiles han utilizado un sinfín de estratagemas «naturales» para no ser derrotados (léase: devorados).

En esta sociedad transitoria, fluctuante y cambiante en la que el humano de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI ha ido involucrándose, plagada de desequilibrios y arbitrariedades, cada día más, los ciudadanos o entes sociales desfavorecidos por una y/u otra razón existencial, que va desde la sexualidad, la geopolítica, la clase social, los grupos étnico-religiosos o los colectivos socioculturales marginales y/o marginados de las operaciones jerárquicas del poder operante; en esta sociedad enrarecida e injusta y esquizoide en la que nos ha tocado vivir, cada día más estas minorías del subsuelo del estatus social se están manifestando como una entidad diferenciadora, dotada de una actitud disidente, rebelde, cambiante, liberadora y utopista, desde la micropolítica.

El Arte –y mucho más el producido en los últimos cincuenta años en el contexto americano– es una de las herramientas visibilizadoras que mejor ha sabido «hacerse eco» de esas manifestaciones de rebeldía social emancipatoria.¹

Pues bien, llegado a este punto, podríamos afirmar sin temor a levantar ninguna ampolla con nuestro juicio que la obra poliédrica, multimediática y prolifera de la guatemalteca Regina José Galindo es un ejemplo perfecto de esa operatividad eficaz desde el arte actual, como herramienta dialogadora de las problemáticas sociales del contexto en el cual –a la artista– le ha tocado vivir.

Mientras que algunos críticos extremistas del conservadurismo más reaccionario pudieran tildar fácilmente la producción de Regina como una propuesta «oportunista», a tono con el *mainstream* de «lo latino», demasiado teatralizada y venida a bien con la dosis de crítica social acorde con lo que se espera de una mujer guatemalteca de hoy día; aun cuando sería fácil caer en esa simplificación tendenciosa de encasillamiento dentro de las coordenadas radicales de los procesos actuales de desmaterialización de la experiencia artística y la radicalización de su discurso crítico –al «socializarlo»–, aun con este facilismo a cuestas, la obra de Regina José Galindo se libera, escapa, fuga e independiza de toda esquematización

¹ Sobre esta anotación en el contexto del arte americano de las últimas décadas, solo habría que recordar proyectos artísticos o firmas autorales como las del *Grupo C.A.D.A.* (del que continúan activos Juan Castillo y Lotty Rosenfeld), Gonzalo Díaz, Alfredo Jaar de Chile, o Luis Camnitzer de Uruguay, junto a Rosemberg Sandoval, Óscar Muñoz o Carolina Caicedo de Colombia, el *Grupo SEMEFO* (del que ha destacado posteriormente por separado, Teresa Margolles), Pablo Helguera, Damián Ortega, Artemio de México, así como los «mexicanos adoptados»: Francis Alys y Santiago Sierra, Milagros de la Torre y Fernando Bryce de Perú, León Ferrari y Fabián Marcaccio en Argentina, o el colectivo boliviano *Mujeres Trabajando*, por solo nombrar algunos pocos, de una larga e interminable lista; los cuales respaldarían este diagnóstico –post-Foucault– de nuestra topografía artística contemporánea. Un sintoma de nuestro arte que algunos pensadores como Nelly Richard, Néstor García Canclini y Gerardo Mosquera, han denominado «post-modernismo de resistencia».

reduccionista de su labor creativa, porque justo lo que la diferencia de dicha «tendencia politizante del arte actual americano», es la fidelidad de su poética a su experiencia vital.

O sea, mientras muchos de los artistas de dicha tendencia, prefieren desdoblarse en un «hablar del otro» desde la retórica del Arte, Regina habla o retoriza y/o discursa –fundamentalmente– de ella mientras, a través de ella, el otro y/o la otredad en sí se ven reflejados en su arte.

Evidente continuadora del legado (o la brecha) epistémico abierto por creadoras como Judy Chicago, Marina Abramovic, Ana Mendieta, María Teresa Hincapié, en su vertiente más performática, corporal y sexuada, y más próxima a la crudeza narrativa de artistas más cercanas a su generación como Tania Bruguera o Teresa Margolles, Regina nos da la sensación de que se enfrenta al proceso creativo de su obra con la limpieza de alma de una incomprendida niña prodigio, y la irreverencia irascible de una adolescente que se siente ultrajada por el primer desamor.

Siendo –quizás– este componente carnal, emotivo, no-racional lo que la salvaguarda de caer en las garras de los historicismos escolásticos ortodoxos.

Es como si su inevitable condición poetizante le dotara del mismo veneno tóxico-redentor de la bellísima *Oophaga Pumilio*, aquella «inofensiva» –pero bella– ranita roja que en su escualidez apenas significativa, elimina con tan solo tocarlo al impotente cuerpo abusador de su enemigo más confiado.

Como si nos recordara que en su minúscula y endeble apariencia, a su vez, se encierra la grandeza de su venganza.

Una venganza redentora, que en el caso de Regina, cada día más, se está haciendo valer.